



Rape

# La crisis capitalista y los nuevos fenómenos políticos en la era Trump\*

*The Capitalist Crisis and the New Political Phenomena in the Trump Era*

**Mario Farid Reyes Gordillo**

## **Síntesis curricular**

Licenciado en Comercio Internacional por la Escuela Bancaria y Comercial y licenciado en Economía por la UNAM (FES Acatlán). Profesor adjunto de Teorías del desarrollo en la FES Acatlán y de la materia de Economía en CCH Azcapotzalco. Ha participado en coloquios, encuentros y seminarios de análisis económico y político. Articulista de la publicación digital *La Izquierda Diario*.

## **Resumen**

La crisis y el estancamiento económico han tenido repercusiones muy importantes en la situación política y social a nivel internacional, Donald Trump es justamente resultado de ello. En este artículo se discuten algunos elementos de la dinámica capitalista internacional, las respuestas que se plantean desde distintas posiciones del espectro político ante el estancamiento en la economía, lo cual ha llevado al surgimiento de distintos fenómenos políticos. Asimismo, se plantean algunas ideas que

Recibido: 22-ag.-2017  
Aprobado: 8-sept.-2017

\* Adaptación de la ponencia presentada en la segunda mesa del Primer Seminario Crítica de la Economía Política, la relación Estados Unidos-México, en la FES Acatlán, en mayo de 2017.

---

pueden abonar a pensar respuestas ante la crisis desde el punto de vista del interés de la mayoría trabajadora.

**Palabras clave:** Crisis, estancamiento económico, fenómenos políticos, polarización, clase trabajadora.

### **Abstract**

The crisis and economic stagnation have had very important repercussions on the political and social situation at the international level, Donald Trump is just the result. This article discusses some elements of the international capitalist dynamics, the answers that arise from different positions of the political spectrum before the stagnation in the economy which has led to the emergence of different political phenomena and raises some ideas of proposals that can pay to think answers and exits to the crisis from the point of view of the working majority.

**Key words:** Crisis, economic stagnation, political phenomena, polarization, working class.



### **Crisis y estancamiento mundial**

Luego del estallido de la burbuja financiera en 2008-2009 que llevó al gobierno de Obama y a otros gobiernos en el mundo a inyectar cantidades multimillonarias de recursos para intentar reactivar la economía, hemos visto cómo esta crisis ha mutado en manifestaciones económicas diversas: por un lado, con la crisis de la deuda griega y de los llamados PIGS (Portugal, Italia, Grecia y España), quienes se ven presionados por el Banco Central Europeo y la Banca Alemana para ajustar su gasto y así poder hacer frente a sus “obligaciones” financieras; por otra parte, hemos visto como países periféricos se ven en serios problemas para mantener los ritmos de crecimiento elevados que se habían logrado en distintas naciones producto del *boom* de los *commodities* y los precios de las materias primas. En Latinoamérica, región donde la dinámica está atada a los países centrales, esto ha devenido en serios problemas económicos que han incluso llevado a gobiernos a no lograr mantener la estabilidad económica y social necesaria para sostenerse.

Por otro lado, China, que venía funcionando como un pulmón de la economía creciendo a tasas de más de dos dígitos, recientemente también ha disminuido su ritmo a alrededor del 7 por ciento. Es decir, la dinámica económica de un país que venía funcionando como contra tendencia a la dinámica más general es ahora claramente insuficiente para impulsar el crecimiento de la economía mundial.

---

Según distintos analistas estadounidenses, se ha entrado en una nueva era de bajo crecimiento económico y alto malestar político. Las expectativas de alto crecimiento para que funcione el sistema democrático ya no son realistas

Este estancamiento es más profundo en las economías capitalistas avanzadas. La estadounidense creció a una tasa del 1,6 por ciento el año pasado y ha experimentado más de una década de crecimiento por debajo del 3 por ciento por primera vez en la historia registrada. La tasa de crecimiento de Europa en la última década fue de alrededor del 1,7. Podemos en este caso hacer una comparación con la tasa de crecimiento de 1,3 en los Estados Unidos en la década de la Depresión (1929-1939).

El capital monopolista-financiero tiene una fuerte tendencia hacia la acumulación excesiva y el estancamiento. Lo que principalmente levantó la economía en los años ochenta y noventa fue la financiarización (el crecimiento de las finanzas en relación con la producción y las burbujas financieras). Como la financiarización ya no es capaz de estimular la economía en la misma medida, el estancamiento se ha establecido indefi-

nidamente en el período abierto desde la llamada Gran crisis financiera (2008-2009).

Estamos ante lo que algunos economistas como Larry Summers han nombrado como “estancamiento secular” (Bach, 2016). Si bien no es intención de este artículo explicar a profundidad las causas de dicho estancamiento y tocar las distintas aristas que hacen al fenómeno (desde la productividad de la industria, la caída de la tasa de ganancia o la financiarización), es importante tomar nota de cómo dentro de los economistas del llamado *mainstream* se reconoce este fenómeno económico y se intenta dar respuesta.

Estados Unidos ya está en el octavo año de la recuperación de la Gran Recesión, la tasa de desempleo cayó al 4,4%, el mercado de valores alcanzó alturas récord y la confianza de los consumidores parece fuerte; sin embargo, la economía no se siente tan bien como luce.

Según distintos analistas estadounidenses, se ha entrado en una nueva era de bajo crecimiento económico y alto malestar político. Las expectativas de alto crecimiento para que funcione el sistema democrático ya no son realistas. En un artículo reciente, Ruchir Sharma (2017), editor de la revista *Foreign Affairs*, señala que la actual desaceleración se resume en tres “D”: despoblación, desapalancamiento y desglobalización. Si analistas empresariales reconocen una situación muy compleja para el desenvolvimiento económico, es labor del pensamiento

crítico abordar con rigor científico el problema y sus consecuencias en la esfera política o social, para apuntar a respuestas o salidas a la situación.

Ninguna región del mundo está creciendo como antes de 2008 y no se espera que lo haga. Para Estados Unidos y Europa eso significa que un 1,5 por ciento anual debería considerarse saludable, pero esto implica la mitad del promedio anual de 3 por ciento antes de la crisis. Las economías menos desarrolladas pueden todavía sacar ventaja de las tecnologías existentes y de la explotación de su fuerza de trabajo, así las tasas de crecimiento pueden ser coyunturalmente más altas en algunos países, pero no como antes de la crisis.

Si bien no hay un consenso sobre el conjunto de estas cuestiones, pues algunos predicen posibles *booms* en la productividad que podrían llevar a Estados Unidos a crecer al 3 por ciento anual, hay pocos elementos para afirmar que vamos hacia un nuevo ciclo de crecimiento. Lejos de ello, y como contracara la amenaza real de la desaceleración económica, aparece en el mundo una situación de inestabilidad política latente.

Durante décadas, las democracias avanzadas, incluyendo Estados Unidos, adoptaron un modelo político similar, sobre la base de suponer que el crecimiento económico podía traer paz social y lealtad hacia los “valores democráticos”. Con las instituciones de protección social –llamadas “Estado de bienestar”, en sentido amplio, o “red de Seguridad



Benji

Social”– en Estados Unidos y en otros países centrales, la democracia liberal mitigaba los peores excesos del capitalismo. Esto es lo que se encuentra hoy profundamente cuestionado; los valores liberales, con ideas como la tolerancia o la inclusión, comienzan a ya no ser consenso, y el racismo o la xenofobia ganan terreno.

En este escenario económico, las respuestas que podemos observar desde las esferas del poder apuntan a descargar la crisis sobre las espaldas de las masas trabajadoras con programas de ajuste estructural que buscan reducir el gasto público, recortar derechos laborales o dar mayor margen aún al capital financiero. Como entendía Marx, el intento del capital para salir de sus crisis, sin contar con milagros tecnológicos o destruir una parte de la competencia, pasa por avanzar hacia una mayor explotación, tanto del trabajador como de la naturaleza.

En México asistimos al Movimiento YoSoy132, el cual –más allá de sus contradicciones y límites– despertó a la vida política a decenas de miles de estudiantes de universidades en todo el país, contra el regreso del PRI a la presidencia y por la democratización de los medios de comunicación

Y si bien ambos tienen límites – pues ni el trabajador puede aumentar su productividad infinitamente aunque lo apuren a latigazos, ni de la naturaleza se puede extraer más de lo que tiene o puede regenerar– el intento se hace.

De aquí podemos entender que uno de los asesores ambientales de Trump, Myron Ebell, acuse a los movimientos ambientalistas de ser la mayor amenaza para la recuperación económica y la libertad de EEUU, pues éstos se oponen a los intentos de flexibilizar las leyes ambientales para aumentar la explotación de las bases naturales. Esto se produce en un contexto en el que, como señaló el marxista norteamericano Bellamy Foster recientemente en una entrevista, “estamos ante un nuevo impulso para eliminar las regulaciones ambientales con el fin de impulsar la economía hacia adelante. Es como estar

en un tren fuera de control que se dirigía hacia el precipicio climático mientras atizamos el motor con más carbón para aumentar su velocidad.” (Cruz, 2017)

### **Nuevos fenómenos políticos y polarización del espectro político**

Desde hace ya varios años asistimos al surgimiento de distintos fenómenos políticos que recorren el mundo. En un primer momento, luego de la crisis, fuimos sorprendidos con enormes movimientos juveniles como el Occupy Wall Street en Estados Unidos, los indignados en el Estado español o el potente movimiento estudiantil chileno. Incluso en México asistimos al Movimiento YoSoy132, el cual –más allá de sus contradicciones y límites– despertó a la vida política a decenas de miles de estudiantes de universidades en todo el país, contra el regreso del PRI a la presidencia y por la democratización de los medios de comunicación.

No obstante, el signo en el espectro político en diversos países giró a la derecha con el advenimiento del nacionalismo reaccionario en países centrales en el marco de la enorme crisis migratoria que atraviesa el planeta y de la convulsiva situación en Medio Oriente que dio origen al Estado Islámico, el cual ha buscado ser utilizado por sectores racistas y conservadores en diversos países para generar odio a la comunidad árabe-musulmana. Estas posiciones se apoyan en pensadores como Samuel Huntington,

quien se hiciera famoso en los noventa con el planteamiento de que estamos ante un “choque de civilizaciones” entre occidente y medio oriente.

De tal suerte, la dinámica económica post-crisis a la que se enfrentaron y se enfrentan diversos gobiernos en Latinoamérica de corte progresista o de centro-izquierda trajo consigo el triunfo de fuerzas políticas neoliberales que buscan avanzar, no sin fuertes resistencias y contradicciones, en atacar los derechos y las conquistas de las masas trabajadoras.

Los científicos sociales tenemos que tener la capacidad de ver y analizar los fenómenos que operan en la realidad, tomando en cuenta que en la sociedad operan tendencias y contra-tendencias de forma permanente; todo está en movimiento.

Así, mientras emergen nuevas formaciones políticas a la izquierda del espectro político tradicional en distintos países, como Podemos en el Estado español, o personajes como Bernie Sanders en Estados Unidos, o movimientos internacionales como el Nuevo Movimiento de Mujeres, se desarrolla una intensa lucha cultural en redes sociales para intentar girar el sentido común a derecha por parte de la llamada Alt-right (Derecha alternativa) que intenta posicionarse a nivel internacional de la mano de nuevos y no tan nuevos planteamientos como el ultraliberalismo de la escuela austriaca de la economía. En particular la Alt-right es un híbrido de posiciones conservadoras en lo político



Franco

y liberales en lo económico que jugaron un rol importante en el triunfo de Trump.

No obstante, Trump contradictoriamente no es un liberal en lo económico, está lejos de ello. Y es que cierta desesperación de las masas trabajadoras por buscar mejores condiciones de vida puede llevarlas a apoyar salidas radicales como Trump o como el Brexit en el Reino Unido.

Desde la cárcel, el marxista italiano Antonio Gramsci (1977), intentando entender el triunfo del fascismo en su país, analizó los años treinta y las crisis capitalistas como momentos donde “lo viejo no muere y lo nuevo no puede nacer, y en este terreno se verifican los fenómenos monstruosos más diversos”<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> He aquí la cita completa: “Si la clase dominante ha perdido el consenso, entonces no es más “dirigente”, sino únicamente dominante, detentadora de la pura fuerza coercitiva, lo que significa que las clases dominantes se han separado de las ideologías tradicionales, no creen más en lo que creían antes. La crisis consiste justamente en que lo viejo no muere y lo nuevo no puede nacer, y en este terreno se verifican los fenóme-



Dalcio

Esto lo decía haciendo referencia a la llegada al poder de gobiernos totalitarios.

¿Se puede establecer una analogía entre el estancamiento post-crisis del 29 y la actual situación en la economía mundial? ¿Estamos en el preludio de importantes acontecimientos históricos? Y de ser así, ¿cuál es el rol que podemos jugar los estudiantes, los académicos y los científicos sociales en conjunto para analizar e intervenir en los procesos de cambio o retroceso histórico?

### **Clase trabajadora y horizonte post-crisis**

Los fenómenos políticos post-crisis no terminan en el crecimiento de la derecha nacionalista o ultraliberal o en el advenimiento de nuevas formaciones reformistas. Hay un importante actor político que había sido olvidado y que comienza a re aparecer en escena: la clase obrera. En abril de 2017 hubo dos huelgas generales muy importantes: una en Argentina, el 6; y otra en Brasil, el 28. En ambas nos monstruosos más diversos?.

participaron millones de trabajadores que paralizaron metros, puertos, aeropuertos, fábricas, minas, bancos, hospitales, escuelas y centros comerciales. Apenas en 2016, en Francia, sindicatos, organizaciones estudiantiles y trabajadores de los puertos, de las centrales nucleares o de la electricidad protagonizaron una enorme lucha contra la reforma laboral, como hacía décadas no ocurría. Éstos son sólo algunos ejemplos de algo que puede ser mucho más profundo, una posible recomposición subjetiva de la clase trabajadora.

En este escenario de polarización política, las ideas que buscan transformaciones profundas tienen mayor campo de acción. En las escuelas y los centros de investigación se hace necesario discutir alternativas ante este sistema en crisis-estancamiento.

Para pensar un horizonte post-crisis y una salida de la misma desde una perspectiva que beneficie a los sectores de trabajadores y populares, en primer lugar hay que plantear cómo organizar un modelo de sociedad que retome lo más avanzado de la ciencia y la tecnología que se ha desarrollado en el capitalismo para redireccionarla al servicio de satisfacer las necesidades sociales, de resarcir la destrucción ambiental capitalista o de mejorar las condiciones de trabajo de la población. Sacando lección del siglo XX de intentos de avanzar a otro tipo de sociedad a partir de concepciones marxistas pero que degeneraron o retrocedieron, hay que debatir cómo retomar lo

---

mejor de la cultura de la humanidad para construir nuevas formas de desarrollar el arte en libertad y, por otro lado, no podemos pensar en una sociedad superior a ésta que no parta de reconocer y garantizar todas las libertades individuales que vivimos en la sociedad actual y que significan importantes conquistas para los trabajadores y el pueblo.

Para pensar en una sociedad distinta como alternativa a este sistema en crisis hay que partir de reconocer que un sistema superior no puede ser un sistema totalitario con un estado gigantesco y una enorme burocracia privilegiada en el poder; lejos de ello, en el siglo XXI, una sociedad de nuevo tipo deberá garantizar la participación colectiva en la vida política y económica de la población, a partir de elevar su nivel cultural y su capacidad de entendimiento político. Para avanzar hacia allá los científicos sociales tenemos una tarea fundamental que es la de comprender críticamente el desarrollo del sistema actual, tomar partido en la lucha de clases y avanzar en la organización. Pretender que el eclecticismo académico y el posmodernismo relativista (todas las ideas son igual de válidas) es hacer ciencia no sólo es falso, sino que permite sin obstáculo ni crítica la reproducción del orden social capitalista.

### **Mesografía**

Bach, P. (2016). Estancamiento secular, fundamentos y dinámica de la crisis. *Estrategia Internacional* (29). Recuperado de <http://www.ft-ci.org/Estancamiento-secular-fundamentos-y-dinamica-de-la-crisis?lang=es>

Cruz, J. (29 de abril de 2017). Entrevista a John Bellamy Foster: “Necesitamos un movimiento de resistencia por el planeta”. *La Izquierda Diario*. Recuperado de <https://www.laizquierdadiario.com/Entrevista-a-John-Bellamy-Foster-Necesitamos-un-movimiento-de-resistencia-por-el-planeta>

Gramsci, A. (1977). *Pasado y presente*. Barcelona: Gedisa.

Marx, K. (2009). *La crisis del capitalismo*. Madrid: Sequitur.

Moissen, S. (comp.). (2014). *Juventud en las calles*. México: Armas de la Crítica.

Sharma, R. (mayo/junio 2017). *The Boom Was a Blip*. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/articles/world/2017-04-17/boom-was-blip>